

Núm. 5.—Enero de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION :

CONCEPCION GERÓNIMA, NUM. 1, LITOGRAFIA DE CASTELLÓ.

Madrid.

NOCIONES CRONOLÓGICAS.

Edad del mundo 5852.

Año 6565 del período juliano.

2605 de la fundacion de Roma, segun Varron.

2599 desde le era de Nabonasar, fijada en el miércoles 26 de febrero del año 5967 del período juliano, ó 747. antes de J. C., segun los cronologistas, y 746, segun los astrónomos.

2628 de las Olimpiadas, ó el año 4.º de la Olimpiada 657, que principia en julio de 1852, fijando la era de las Olimpiadas, 775 $\frac{1}{2}$ años antes de J. C., ó hácia el 1.º de julio del año 5958 del período juliano.

1268 de los tureos; eomienza el 27 de octubre de 1851 y concluye el 14 de octubre de 1852, segun el uso de Constantinopla.



CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.

CALENDARIOS Y ALMANAQUES.

El calendario es un cuadro que presenta ordenados todos los días, semanas y meses del año. El que usamos desde el año 1582 se llama Gregoriano. Antes se llamaba Juliano por haber reformado Julio César el que regia en su tiempo que era muy defectuoso.

La reforma consistió en dar al año 365 días y 6 horas, y el nuevo calendario principió á regir en la república romana el año 46 antes de Cristo. Pero como para el uso civil se calculó como si el año solo tuviese 365 días justos, resultaban cada año 6 horas sobrantes, y para restablecer el equilibrio, se dispuso que cada cuatro años se añadiese un día figurando en el calendario con 366. A dicho cuarto año se le denominó bisesto (*bis sextilis*) porque se doblaba el sexto día de las calendas de marzo, resultando que cada cuatro años el mes de febrero en vez de 28 tenía 29 días.

Pero el año no tiene justos 365 días y 6 horas, sino 365 días, 5 horas, 48 minutos y 45 segundos; por consiguiente el año Juliano tenía 12 minutos de más, los cuales á la vuelta de 133 años formaban un día completo, de donde con el trascurso de los siglos vino á resultar que en el año 1582 el equinoccio de primavera caía, según el calendario, en 11 de mayo, cuando realmente debía ser en 21 del mismo mes, según lo ordenado en el concilio Niceno. Para remediar este inconveniente, el Papa Gregorio XIII mandó quitar diez días al mes de octubre de 1582, y que en lo venidero tres de los años seculares que según los reglamentos de Julio César debían ser bisestos, fuesen comunes, y que solo en el cuarto se intercalase un día suplementario.

Todos los países católicos adoptaron

al momento este nuevo método de medir el tiempo indicado por Gregorio XIII, y desde entonces el calendario se llamó Gregoriano. Los Estados protestantes estuvieron mucho tiempo reacios, rehusando admitir la reforma, no porque desconociesen su utilidad, sino porque procedía de Roma, y no querían conceder al Pontífice facultad para alterar el calendario que, según decían, corresponde á los gobiernos seculares. ¡Razon pueril y despreciable! Su odio á la sede apostólica les cegaba hasta el punto de no advertir la contradicción de rechazar la reforma de Gregorio XIII solo por ser Soberano Pontífice, y admitir y regirse por la de Julio César que cuando la hizo era tan Soberano Pontífice de la religion pagana, como Gregorio XIII de la católica.

Por último, desechados escrúpulos adoptaron el calendario reformado, Alemania en 1700, Inglaterra en 1752 y Suecia en 1782. Rusia y los griegos siguen todavía rigiéndose por el calendario Juliano. Pasemos ahora á los almanaques.

Almanaque es una voz árabe que significa tiempo, sol. Esta palabra aplicada á los libros que tratan de la marcha de los astros y del curso de las estaciones remonta hasta la época en que los moros ocuparon nuestra península. Los almanaques árabes se componían de observaciones astronómicas, de cálculos sobre la marcha de los planetas, de versículos del Alcorán y de apólogos en el género de las *Mil y una noches*.

Entre el inmenso botín de la célebre batalla de Tours que libró á la Europa

del mahometismo, ganada por Carlos Martel y Eudo, Duque de Aquitania, al Califa Abd-el-Rahman, se encontraron en la tienda de este gran número de almanaques con figuras cabalísticas y simbólicas, los cuales hizo quemar Carlo Martel, temiendo contuviesen sortilegios y talismanes contrarios á nuestra santa religion.

Carlo Magno, mas ilustrado que su abuelo, hizo uso de almanaques, y aun se dice que compuso un tratadito de astronomía, haciendo construir ademas una especie de observatorio astronómico en su palacio de Aix-la-Chapelle, donde reunió á peso de oro todos los instrumentos que usaban los árabes para sus observaciones astronómicas.

Los sucesores de Carlo Magno de todo se ocuparon menos de ciencias y almanaques; pero en 987, Hugo Capeto usurpó la corona al último sucesor de Carlo Magno, y con la tranquilidad pública que supo asegurar su nuevo gobierno reaparecieron los almanaques, que puede decirse continuaron publicándose ya en Francia si interrupcion hasta la época de la revolucion en que su número creció estraordinariamente.

En el dia son infinitos los almanaques que se publican en todas las naciones extranjeras, principalmente en Francia, donde quince millones de ciudadanos por lo menos no tienen mas instruccion que la que reciben por medio de los almanaques.

Mientras tanto España, la nacion que como vimos arriba, dió á conocer los almanaques á la Europa, no posee mas que uno miserable y descarnado

que paga tres veces mas de lo que vale, gracias al privilegio esclusivo que para su publicacion tiene el gobierno concedido al observatorio astronómico de San Fernando.

El célebre Benjamin Franklin, el inventor del para-rayos, el amigo de Washington, el fundador de la república americana, principió á publicar en Filadelfia en 1752 el *Almanaque del buen Ricardo*, «obra notable, dice el continuador de su vida, por el sin número de preciosas y sencillas máximas que contiene, todas dirigidas á manifestar las ventajas de la industria y de la frugalidad. El almanaque salió durante muchos años consecutivos, y en el último volumen se hallan recopiladas todas las máximas en el discurso que damos á continuacion intitulado:

EL CAMINO DE LA FORTUNA

LA CIENCIA DEL BUEN RICARDO.

BENÉVOLOS LECTORES:

He oido decir que nada causa mayor placer á un autor, como ver citadas sus obras con respeto por otros autores. Juzgad, pues, cuán satisfecho debió dejarme la aventura que voy á contaros.

Pasando últimamente por un sitio en que habia mucha gente reunida para una almoneda pública, me detuve. Aun no era hora de principiar la venta, y mientras tanto se hablaba de la infelicidad de los tiempos. Uno de los espectadores dirigiéndose á un hombre

de cabellos blancos y vestido con decoro y sencillez, le dijo: ¿Y vos padre Abraham, qué pensais de estos tiempos? ¿No creéis que la carga de los impuestos arruinará completamente el pais? Porque ¿cómo hemos de pagarlos? Qué nos aconsejais?

Levantose el padre Abraham y respondió: Si quereis saber mi modo de pensar, os lo diré brevemente: porque al buen entendedor pocas palabras le bastan. Todo el mundo se apiñó formando un círculo alrededor del padre Abraham, el cual pronunció el discurso siguiente:

Amigos míos, es cierto que las contribuciones son muy pesadas. Si no tuviésemos que pagar mas que las que el gobierno nos impone nos parecerian menos considerables; pero tenemos otras varias, mucho mas onerosas para algunos de nosotros. El impuesto de nuestra pereza nos cuesta doble que el del gobierno; nuestro orgullo triple y nuestra locura cuádruplo.

Estos impuestos son de tal calidad, que es imposible á los tasadores hacer la mas mínima rebaja. Sin embargo, si queremos seguir un buen consejo, todavia nos queda alguna esperanza. Ayúdame y Dios te ayudará, dice el buen Ricardo.

Si existiese un gobierno que obligase á los súbditos á dar la décima parte de su tiempo para el servicio público, nos pareceria seguramente muy duro: y eso que la mayor parte se imponen por su pereza una tasa mucho mas fuerte. La pereza ocasiona incomodidades y por necesidad acorta la vida. Semejante á

la polilla roe con mas prontitud que el trabajo: la llave de que hacemos uso continuo siempre está reluciente. Si amais la vida no prodigueis el tiempo, pues es la tela de que se hace la vida. Concedemos al sueño mucho mas tiempo del que corresponde, olvidando que zorra que duerme no coje gallinas, y que nos sobrará tiempo de dormir en el sepulcro.

Si el tiempo es la mas preciosa de todas las cosas, prodigar el tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades; pues como nos advierte el buen Ricardo en otra parte, el tiempo perdido nunca vuelve, y lo que llamamos *bastante tiempo*, es siempre *falta de tiempo*. Trabajemos mientras podamos; pero trabajemos con juicio. Seamos constantes y haremos mucho mas con menos trabajo. La pereza todo lo vuelve difícil, y el trabajo fácil. El que se levanta tarde tiene necesidad de trabajar todo el dia, y apenas puede concluir por la noche sus asuntos. Por otra parte la pereza camina con tanta lentitud, que muy pronto la alcanza la pobreza. Conducid vuestros negocios y no os dejéis conducir por ellos. El hombre que se acuesta temprano y madruga, conserva su salud, y adquiere riquezas y sabiduría.

¿Qué significan, pues, los deseos y esperanzas de tiempos mas felices? Nosotros mismos podemos hacer mejores los tiempos si sabemos obrar. La actividad no necesita hacer votos; quien se alimenta de esperanzas muere de hambre. No hay atajo sin trabajo. Yo debo servirme de mis manos, puesto que no poseo

tierra, ó si la tengo, pago una fuerte contribucion. El buen Ricardo dice que quien tiene un oficio, tiene una propiedad territorial, y el que tiene una profesion un empleo útil y honroso. Pero en estos casos es preciso hacer que el oficio produzca y ejercer la profesion; sin lo cual ni la propiedad territorial ni el empleo nos ayudarán á pagar los impuestos.

Nunca moriremos de hambre si somos laboriosos. El hambre mira la puerta del hombre que trabaja, pero no osa entrar. Tambien la respetan los comisionados de apremio y los alguaciles, porque la actividad paga las deudas y la desaplicacion las aumenta. No teneis necesidad de encontrar un tesoro, ni de heredar á un rico pariente; el trabajo es el padre de la felicidad, y Dios lo concede todo á los que se aplican.

Mientras los holgazanes duermen, cavad profundamente vuestros campos, y recojereis trigo para vuestro consumo y para vender. Trabajad hoy, pues ignorais si mañana podreis hacerlo. Esto es lo que obligó á decir al buen Ricardo: «Un hoy vale mas que dos mañanas,» y en seguida: «No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.»

¿Si estuviéseis sirviendo, no os avergonzaríais de que vuestro amo os encontrase con los brazos cruzados? Luego si vosotros sois vuestros propios amos, avergonzaos cuando os sorprendéis á vosotros mismos en la ociosidad, mientras teneis tanto que hacer por vosotros mismos, por vuestra familia, por vuestra patria. No os pongais guantes para cojer vuestras herramientas;

acordaos que el buen Ricardo dice: «Gato con guantes no caza ratones.» Es verdad que hay mucho que hacer, y acaso os faltan las fuerzas. Pero tened perseverancia y conoceréis los buenos efectos. El agua que cae constantemente gota á gota concluye por agujerear la piedra. Con paciencia un raton corta un cable, y débiles golpes repetidos derriban las grandes encinas.

Me parece oír decir á alguno de vosotros: ¿No deben permitírsenos algunos instantes de ocio? Amigos míos, quiero referiros lo que dice el buen Ricardo: Si quereis gozar de descanso, emplead bien vuestro tiempo, y puesto que no teneis seguridad de poder disponer de un minuto, guardaos de tomaros una hora. El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil; pero el perezoso no lo consigue nunca; porque vida tranquila y vida ociosa son dos cosas muy diversas. Muchas gentes quisieran vivir sin trabajar, y solo con su ingenio, sin tener para ello bastantes bienes. El trabajo por el contrario lleva consigo la satisfaccion, la abundancia y el respeto. Los placeres corren detrás de los que huyen de ellos. A la hilandera laboriosa nunca le falta camisa. Desde que tengo ovejas y una vaca, todos me dan los buenos dias.

Además de nuestra industria, necesitamos constancia, resolucion y cuidados, que veamos nuestros negocios con nuestros propios ojos y que no fiemos demasiado de los ajenos. Jamás ví que el árbol continuamente trasplantado, ni la familia que cambia de domicilio muchas veces al año, prosperen tanto co-

mo los que no mudan de sitio. Tres mudanzas en un año causan el mismo estrago que un incendio. Conservad vuestra tienda, y vuestra tienda os conservará. Si deseais el pronto despacho de vuestros negocios, dirigidlos vosotros mismos, si no fiadlos á otro. El que pretende prosperar con su carreta guíela el mismo. El ojo del amo engorda al caballo. La falta de cuidado origina mas daño que la falta de saber. No vigilar á vuestros dependientes es entregarles vuestro caudal á discrecion. Muchos se arruinan por depositar en otros demasiada confianza; pues en los negocios de este mundo no nos salva la fé sino el no tenerla.

Los cuidados que tomamos por nosotros mismos son siempre útiles. Si quereis tener un criado fiel y que os estime, servios vosotros mismos. Un pequeño descuido puede ocasionar una gran desgracia, dice el buen Ricardo. Por la falta de un clavo se pierde una herradura, y por la falta de una herradura se pierde el caballo, y perdido el caballo, piérdese tambien el ginete; porque le alcanza su enemigo y le mata, y todo esto sucede por haber descuidado poner un clavo á la herradura del caballo.

Creo, amigos míos, haber dicho bastante sobre el trabajo y la atencion con que cada uno debe cuidar de sus negocios. A todo ello conviene agregar la templanza si queremos asegurar el buen éxito de nuestro trabajo.

El hombre que no sepa ahorrar á medida que gana, morirá sin dejar un cuarto despues de pasar su vida esclava.

vo del trabajo. Cocina grasa, testamento magro, dice el buen Ricardo. Desde que las mujeres por hacer los honores de la mesa descuidan la rueca y la media, y los hombres por concurrir á los cafés abandonaron el hacha y el martillo, se disipan muchas fortunas al compás que se ganan. Si quereis ser ricos pensad en economizar lo que adquirais. La América no ha enriquecido á los españoles, porque sus gastos son mas considerables que sus rentas.

Renunciad, pues, á vuestras locuras dispendiosas, y tendreis muchos menos motivos de quejaros de la dureza de los tiempos, de lo pesado de las contribuciones y de la dificultad de mantener vuestras familias; porque las mujeres, el vino, el juego y la mala fé ocasionan que nuestra fortuna nos parezca pequeña y nuestras necesidades grandes. Tan caro cuesta mantener un vicio como criar dos hijos. Sin duda imaginais que un poco té, un poco de ponche de vez en cuando, una mesa algo mejor servida, trages mas elegantes y algunos dias de campo, no pueden tener gran consecuencia. Pero acordaos que muchos pocos hacen un mucho. Precaved los gastos menudos. Una pequeña cantidad de agua que se descubre en el fondo de un navío de tres puentes lo echa á pique. La aficion á los placeres conduce á la mendicidad. Los insensatos dan convites y los sábios los comen.

Vosotros estais aquí todos reunidos en una almoneda de muebles elegantes y de bagatelas carísimas. A esto llamais bienes; mas si no os precaveis se convertirán en males para algunos de vos-

otros. Suponeis que todo esto se venderá barato. En efecto, acaso se venda por mucho menos de lo que cuesta. Pero siempre será caro para el que no lo necesite. Recordad las máximas del buen Ricardo: Si comprais cosas inútiles, no tardareis en vender las necesarias. Antes de aprovecharos de una venta ventajosa, reflexionad un momento. Ricardo piensa sin duda que las buenas compras son ilusiones, y que distrayéndoos de vuestros negocios os producen mas males que bienes.

Hé aquí aun dos máximas del buen hombre. Muchos se arruinaron por haber hecho buenas compras. Es una locura emplear el dinero en comprar un arrepentimiento. Sin embargo, todos los dias cometemos esta locura en los compras por olvidarnos del almanaque del buen Ricardo. Por el placer de llevar hermosos vestidos, dice, muchas gentes van con el estómago vacío y dejan sin pan á su familia. Los trages de seda, de satén, de terciopelo y de grana, estinguen el fuego de la cocina. Lejos de ser necesarias semejantes telas, apenas pueden considerarse como cómodas; mas porque parecen hermosas ¡cuántas personas caen en la tentacion de comprarlas!

Con estas y otras semejantes extravagancias las gentes de buen tono consumen sus recursos, se arruinan y se ven en la precision de pedir prestado á los mismos que antes despreciaban, y que por su trabajo y sobriedad supieron sostenerse en su posicion. Esto prueba que un labrador en pie es mas grande que un noble arrodillado.

Acaso los que se ven arruinados heredaron una honesta fortuna, pero ignorando los medios cómo fué adquirida, pensaron que pues era de día ya nunca se haría de noche. Mas el buen Ricardo dice: Donde sacan y no meten pronto se vé el fondo, y cuando el pozo se seca se conoce todo el precio del agua, y esto ya lo sabrías si hubiéseis consultado al buen hombre. Si quereis saber lo que vale el dinero contraed deudas. El que pide prestado busca una mortificación, y ciertamente no puede menos de causarla el que habiendo prestado á ciertas gentes pide su dinero.

Los consejos del buen Ricardo van mas lejos. El orgullo de ataviarse es una maldición. Cuando os acometa consultad vuestro bolsillo antes que vuestros caprichos; el orgullo es un mendigo que grita tan alto como la necesidad, y es mucho mas insaciable. Comprada una cosa bonita necesitareis todavia comprar otras diez para completar el adorno. Es mucho mas fácil reprimir el primer antojo que satisfacer los sucesivos. Tan fátuo es el pobre que quiere imitar al rico, como sería la rana que pretendiese hincharse para igualarse al buey. Los grandes buques pueden arriesgarse en alta mar: los pequeños deben navegar costeando.

Las locuras del orgullo pronto reciben castigo; porque el orgullo almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza. ¿Y bien mirado, de qué sirve esa vanidad de brillar, por la que tanto nos desviamos esponiéndonos á tan grandes perjuicios? Ella no puede ni conservar-

nos la salud, ni dulcificar nuestros sufrimientos; y sin aumentar nuestro mérito, nos hace objeto de envidia acelerando nuestra ruina.

¿Y qué necesidad no es endeudarse por superfluidades? En la venta que va aquí á celebrarse se nos ofrecen seis meses de plazo; y acaso es este el motivo por que han concurrido algunos, pues no teniendo dinero contante, esperan satisfacer su capricho sin desembolsar nada. Pero ¡ah! pensad lo que haceis contrayendo deudas. Si no podeis pagar al vencimiento del plazo os avergonzareis al ver á vuestro acreedor, le hablareis con temor, os humillareis á escusaros con él del modo mas servil, poco á poco perdereis vuestra franqueza y os deshonrareis con miserables mentiras. El buen Ricardo nota que la primer falta es endeudarse, y la segunda mentir. En otra parte dice: Las deudas llevan la mentira á cuestras.

El hombre nacido libre jamás debería avergonzarse de hablar á nadie; pero la pobreza quita toda especie de valor y de virtud. Es difícil que un tallego vacío se mantenga derecho.

¿Qué pensaríais de un príncipe ó de un gobierno que os prohibiese por un decreto vestiros como las personas de distincion bajo pena de cárcel ó de presidio? ¿No diríais que nacisteis libres, que teneis derecho de vestir á vuestro gusto, que el decreto es contrario á vuestros privilegios y el gobierno tiránico? Sin embargo, os sometéis voluntariamente á esta tiranía, contrayendo deudas para engalanaros.

Quando comprais una cosa, lo menos

que pensais es en la necesidad de pagarla. Pero la memoria de los acreedores es mas feliz que la de los deudores. Los primeros son una secta supersticiosa, y grande observadora del número de dias y de los tiempos precisos. El vencimiento de vuestra deuda llega cuando menos pensais, y se os pide antes que esteis preparados á satisfacerla. Si por el contrario pensais en lo que debeis, el plazo, que antes parecia muy largo, os parecerá conforme se vaya acercando estremadamente corto. Pensareis que el tiempo se ha puesto alas en los talones, como las tiene en las espaldas. La cuaresma nunca es larga para el que tiene que pagar á Pascua.

Sin duda en este momento os considerais en un estado próspero, que os permite satisfacer impunemente cualquier frívolo capricho. Pero ahorrad mientras podeis para el tiempo de la vejez y de la necesidad. La ganancia es incierta y pasajera, pero el gasto continuo. Es mas fácil construir dos chimeneas que mantener lumbre en una sola. Acostaos, pues, sin cenar, antes que levantaros con deudas. Ganad cuanto os sea posible y sabed conservarlo: esta es la piedra filosofal que convertirá vuestro plomo en oro; y cuando poseais esta piedra es bien seguro que no os quejareis del rigor de los tiempos y de la dificultad de pagar las contribuciones.

Esta es, amigos míos, la doctrina de la razon y de la prudencia. Mas no confieis demasiado en vuestro trabajo, en vuestra sobriedad, en vuestra econo-

mía; cosas en realidad escelentes, pero inútiles sin las bendiciones del cielo. Pedidlas, pues, humildemente. No seais insensibles á las necesidades de aquellos que no las alcanzan; proporcionadles al contrario consuelos y socorros. Acordaos que Job fué pobre, y en seguida recuperó su opulencia.

Concluiré mi discurso diciéndoos que la escuela de la esperiencia es cara, pero la única en que los imprudentes se instruyen, y aun esto es muy raro; pues es cierto que puede darse un buen consejo, mas no una buena conducta. Sin embargo, no olvideis que no puede socorrerse con utilidad á quien no es capaz de recibir un buen consejo; y si no quereis escuchar la razon, ella os herirá en todas las coyunturas de vuestros miembros.

Así concluyó su arenga el anciano Abraham. Las gentes que le habian escuchado y aplaudido no dejaron por eso de hacer al momento todo lo contrario de lo que prescribian sus máximas, obrando como si acabasen de oír un sermón ordinario, porque desde que principió la venta compraron á porfía y de la manera mas estravagante.

Conoció que el buen hombre habia analizado cuidadosamente mi almanaque, y puesto en orden cuanto dije sobre la economía y el trabajo en el discurso de veinte y cinco años. Las frecuentes citas que hizo de mi obra hubieran sido fastidiosas para cualquiera otro; pero mi vanidad quedó maravillosamente satisfecha, á pesar de mi conviccion de no pertenecerme la décima parte de la sabiduría que me atri-

buia, no habiendo yo hecho otra cosa que recoger algunas máximas juiciosas de todos los siglos y de todas las naciones.

Con todo, resolví sacar provecho de cuanto acababa de oír repetir; y aun cuando tenia intencion de comprar paño para un traje nuevo, me marché resuelto á seguir con el viejo un poco mas de tiempo.

Lector, si puedes hacer lo mismo que yo, ganarás otro tanto.

RICARDO SAUNDERS.

HIGIENE.

PRECEPTOS IMPORTANTES

PARA PRESERVARSE DE LAS ENFERMEDADES

Y CONSERVAR LA SALUD.

(Continuacion).

De las cárceles, hospitales, etc., se comunica generalmente el *contagio* á las ciudades; por eso convendria que los gobiernos procurasen establecerlos fuera de las poblaciones.

Los habitantes de las ciudades, deben elegir habitaciones muy ventiladas; porque su atmósfera es una masa corrompida, cargada de partículas perniciosísimas. Tambien procurarán no vivir en calles estrechas, sucias y muy pasageras. Tendrán sus casas y patios limpios, y saldrán y permanecerán al *aire libre* cuantas veces sus negocios se lo permitan.

Los que se dedican á cuidar enfermos, si fuese la enfermedad *contagiosa*, tomarán tabaco ó cualquier otra planta de olor fuerte; como *ajo*, *atanasia*, etc.

Tendrán á los enfermos muy limpios, y rociarán la habitacion con *vinagre*, etc. No saldrán á la calle sin mudarse de ropa, y lavándose la cara y manos.

Los amos no tolerarán en su casa á los criados enfermos si la enfermedad es *contagiosa*; de otra suerte, corren riesgo de ver á su familia atacada.

Los hospitales no estarian tan sujetos á propagar el *contagio*, si estuviesen situados fuera de las grandes poblaciones; si los enfermos no estuviesen amontonados unos sobre otros en salas pequeñas; si no se descuidasen la curiosidad y los ventiladores, ó fuesen mas numerosos. Las enfermedades *contagiosas* que se engendran comunmente entre los pobres, se extinguirían en los hospitales, y ya no estarian en el caso de comunicarse á las personas acomodadas, y de producir con frecuencia *epidemias*.

DE LAS PASIONES.

Las pasiones influyen grandemente en las causas y curacion de las enfermedades.

La *cólera* ofusca el entendimiento, altera las facciones, precipita la circulacion de la sangre, y descompone todas las *funciones vitales y animales*; produce casi siempre *calentura*, *enfermedades agudas*, y alguna vez la muerte repentina. Las personas delicadas que padecen *enfermedades nerviosas*, deben guardarse mucho de los excesos de esta *pasion*.

El *resentimiento*, que casi siempre somos dueños de desterrar de nuestra alma, consume las fuerzas del espíritu, ocasiona las mas tenaces *enfermedades*

crónicas, y arruina insensiblemente la mejor *constitucion*. Nada demuestra mayor grandeza de alma que el perdon de las injurias.

El *miedo*, que la naturaleza nos ha dado para nuestra conservacion, conduce no pocas veces á la pérdida de la vida. El miedo repentino, produce en general los mas funestos efectos. Los *accesos epilépticos* y demas enfermedades *convulsivas* son las consecuencias. Debe, pues, atenderse con mucho cuidado á que no se asuste á los niños, ni que ellos se asusten unos á otros.

Los efectos prolongados del *miedo* son aun mas perjudiciales. El temor constante de un mal futuro apoderándose de nuestra alma suele producir el mal mismo que se trata de evitar. Asi es que gran número de personas mueren de las mismas enfermedades que durante mucho tiempo temieron, y de ello nos ofrecen ejemplos diarios las mujeres que van de parto. Aconsejamos pues á las embarazadas, que desprecien *temores*, que procuren á cualquier precio evitar el trato con comadres y mujeres habladoras que no se cansan de contarles los accidentes ocurridos á otras embarazadas.

Seria de desear que se desterrase la costumbre de tocar en los entierros las campanas de las parroquias. Los que se consideran en peligro, son por lo general curiosos. Si llegan á saber que aquel por quien tocan ha muerto de la misma enfermedad que ellos están padeciendo, ¿qué efecto ha de causarles un campaneó fúnebre que los aturde cinco ó seis veces al dia? Ténganse, pues,

los enfermos lejos del ruido de las campanas y de cuanto pueda sobresaltarlos; como tambien de las personas que no tienen mas ocupacion que visitar á un enfermo para cuchichear sin cesar á sus oídos.

La *tristeza* es entre todas las pasiones la mas destructora de la salud. Sus efectos no conocen interrupcion; y cuando se arraiga en el alma, tiene las mas funestas consecuencias. La *tristeza* por lo comun se cambia en una continua *melancolia* que mina las fuerzas del alma y destruye el *temperamento*.

La verdadera grandeza de alma consiste en soportar con valor las desgracias que rodean la vida. Guardémonos, pues, de ceder á la *tristeza*, busquemos consuelos, admitámoslos vengan de donde vinieren, que nuestra alma no permanezca mucho tiempo fija en un objeto, sobre todo si es desagradable, y de este modo nos libramos de los desarreglos de *estómago*, de las *indigestiones*, del *abatimiento* del espíritu, de la *relajacion de los nervios*, de los *flatos* en los *intestinos*, y de la *corrupcion* de todos nuestros humores.

La naturaleza nos hace tan dueños de mandar á nuestra alma, como de dirigir el *régimen* de nuestro cuerpo; por consiguiente, cuando la *tristeza* se presenta, busquemos la sociedad de las gentes alegres: mezelemos nuestros trabajos con la distraccion y el recreo; entreguémonos á la contemplacion de la variedad de escenas que la naturaleza se complace en presentarnos por todas partes, con la intencion sin duda de que no fijemos demasiado tiempo la atencion

sobre un solo objeto: ocupémonos en algo. Rara vez se nota que los hombres cuyos negocios exigen aplicacion estén tristes. Cultivemos los placeres honestos que parece acortan el tiempo, y no pueden producir sino los mas felices resultados.

La mayor parte de los que padecen *tristeza*, se entregan á la bebida; *remedio* mil veces peor que la enfermedad; siendo muy raro que por fin de fiesta no arruinen su fortuna, su *temperamento* y su reputacion.

Aunque el *amor* no marcha con tanta rapidez como algunas de las otras pasiones, es sin embargo la mas fuerte, y llevada á cierto grado, la menos susceptible de ser reprimida, ó de ceder á los impulsos de la razon. Nadie ama hasta el extremo á primera vista: es preciso, pues, antes de entregarse al *amor* pesar con reflexion las probabilidades que hay de obtener el objeto amado. Si no estan en favor nuestro, huyamos de todas las ocasiones de aumentar nuestra pasion, recurriendo á nuestros negocios, al estudio, á la distraccion, y si es posible, busquemos otro objeto que estemos en el caso de poder obtener.

El *amor* convertido en enfermedad es de curacion muy difícil, y las consecuencias suelen ser tan violentas, que no siempre sirve de *remedio* la posesion del objeto amado. Sin embargo, es el que debemos emplear con preferencia, si no hay absoluta imposibilidad, no debiendo rehusarlo por causas simples y leves. Los padres tienen mucha inclinacion á tratar el amor de ba-

gatela. La mayor parte arrastrados por miras de interés, sacrifican diariamente la salud, la tranquilidad y la dicha de sus hijos y de los jóvenes que de ellos dependen, contando por nada su inclinacion, única cosa á que sin embargo deben atender, si quieren hacer enlaces dichosos, y no tener con el tiempo que arrepentirse de la severidad de su conducta, y de la pérdida de la salud y de los sentimientos de sus hijos.

El mejor medio de oponerse á la violencia de las pasiones es en general entregarse á las opuestas, aplicando de tal modo su espíritu á cosas útiles, que no le quede tiempo ninguno para pensar en sus desgracias.

(Se concluirá).

REVISTA DE MODAS.

El Bloomerismo sigue dando materia para serias y ridículas discusiones. Las reformadoras predicán sin descanso la cruzada contra las faldas, y continúan la obra de la emancipacion femenina, sin dárseles un ardite de las burlas, chistes, sátiras y epigramas de que son objeto. Ultimamente, una gran señora lady W..... alistada en la nueva secta, ha reunido en Lóndres un *meeting* del cual por medio de un golpe de Estado se ha constituido presidenta. Milady W..... ha tronado contra la usurpacion secular de la barba, y á pesar de los clamores é interrupciones poco corteses del auditorio, la *oradora* protestó

contra el impertinente dicho de Moliere:

La mujer en mi opinión
Es la propiedad del hombre.

Y concluyó su discurso con el grito de:
Muerte á las faldas, que es la *Marse-
lles* del Bloomerismo.

Pero mientras las adeptas del pantalón se esfuerzan en sublevar á su sexo contra la tiranía de las faldas, una conservadora mistriss Brougham se declara contenta y satisfecha de ellas, y proclama que el orden está y estará en las faldas mientras estas no se salgan del orden. Esperamos con impaciencia el resultado de este conflicto entre el movimiento y la resistencia. En cuanto á nosotras no ocultaremos que aunque amigas del progreso indefinido, y profesando por consiguiente en lo tocante á las modas la máxima de *mas inconstantes hoy que ayer, mas inconstantes mañana que hoy*, sin embargo, en achaque de bloomerismo nuestras simpatías estan en favor del partido conservador.

Y valga la verdad, señoras: ¿qué motivo hay para renunciar á nuestro trage natural? Acaso las elegantes capotas, las graciosas mantillas, los ricos vestidos de seda, los cómodos mantones y chales de cachemira, no hacen resaltar mil veces mas nuestros atractivos, que el pantalón, el tonelete, la chaqueta de húsar y el sombrero á lo Robin de los bosques que constituyen el uniforme de esas amazonas alistadas en las banderas bloomeristas?

Echad una ojeada á esos deliciosos sombreros de cintas color de rosa de cuatro pulgadas de anchas y cubiertas

con otras de blonda. Al lado derecho llevan ligeros copos de encage blanco. Por la parte interior se desplegan dos ramilletes de rosas con sus capullos y sus hojas.

En seguida observad el sombrero de castor que vá ganando terreno de dia en dia, y que todo presagia merecerá la preferencia en este invierno. Su adorno es sencillo y reducido solo á cintas de terciopelo ó escocesas. Sin embargo, para quitarle su natural seriedad, pueden combinarse los dos accesorios. En este caso se adorna el terciopelo con una cintita escocesa Tom-Pouce que produce un efecto muy agradable. Para mayor lujo se adorna tambien con una pluma de casoar á cada lado.

El frio que en estos últimos dias hemos experimentado, hace de las capas, sobretodos y manteletas, un lujo necesario en la estación que nos encontramos. En este artículo la moda deja el campo libre al capricho. Ningun modelo goza de preferencia, y todos pueden adoptarse con tal que esten sancionados por el buen gusto. Entre los innumerables que hemos visto citaremos únicamente los mas notables.

La Parisiense: capa de terciopelo negro guarnecida alrededor con un galon de dos pulgadas de ancho colocado entre dos filas de canutillos: la espalda es recta y forma como un chal redondo, viniendo á recogerse sobre el brazo donde hay una pieza que marca la manga.

La Española: su aire enteramente castellano, justifica su nombre de pila.

Es una capa muy ancha y larga que cubre bien el pecho, y va guarnecida con un galon de una pulgada de ancho y un fleco rizado. En lugar de cuello lleva una capucha lisa con una bellota de seda negra á la punta.

La *Bretona*: es un sobretodo enteramente nuevo que en nuestro concepto hará fortuna; porque es imposible imaginar nada que reuna en mas alto grado lo útil á lo agradable, cómodo y distinguido. La *Bretona* es un término medio entre la capa y el paletot. Participa de la capa por su anchura, que cubre perfectamente el cuerpo, y del paletot, por los accesorios, como el cuellecito vuelto, las solapas que se cruzan con facilidad, los tres botones de ágata que la cierran por delante, y los bolsillos á los lados, que ofrecen á las manos un abrigo contra el frio. La *Bretona* carece de mangas; pero los costados están dispuestos de tal suerte, que gracias á una costura que llevan en los hombros, al levantar los brazos figuran unas largas mangas flotantes. Las *Bretonas* de paño adornadas con terciopelos son el *non plus ultra* de la elegancia.

La *Zenobia*: de paño negro, cortada al sesgo y con anchos y largos pliegues por la espalda. Las mangas arrancan desdo la sangría, y semejan á las llamadas á la maga.

La *Fernanda*: manteleta de terciopelo, redonda por la espalda, guarnecida con un encage y cuello á lo Médis.

El chaleco goza hoy de la mayor popularidad. Puede decirse que ya no

es una moda, sino un delirio, una fiebre, una epidemia. Hay chalecos de mañana, de paseo y de visita. Los primeros son de piqué blanco y muy sencillos. Se ven algunos de moiré color de rosa ó blanco que se ponen sobre una pañoleta de blonda rizada en forma de chorrera; otros de seda con una infinidad de florecitas bordadas á la aguja, otros de raso blanco bordados con oro; y en fin, el chaleco llamado Moliere, sin cuello y abotonado hasta arriba, con bolsillitos. Este chaleco es muy largo, y en la cintura principian á separarse las puntas. Para dar al chaleco Moliere el verdadero carácter de su tiempo, es preciso añadirle un cuello rizado de varias tiras de encage, una chorrera y unos puños que cubran la muñeca y la mano hasta el nacimiento de los dedos. Los botones son de cornelina, ágata, turquesas, ó sencillos de oro solo en forma de cascabel. No es raro ver en los teatros y tertulias chalecos con botones de diamantes.

Es inútil decir que todo chaleco lleva su bolsillo para reloj, del cual pende una cadena de oro esmaltada con piedras finas que se engancha á uno de los ojales, dejando pendientes una multitud de dijecitos de mucho valor. Algunas elegantes llevan sus armas cinceladas ó esmaltadas en la caja de su reloj, lujo que no á todas les es permitido.

En cuanto á los tocados y adornos de cabeza no puede darse cosa mas graciosa que esas guirnaldas de rosas y de miosotis ó no me olvides, con la-

zos de raso y largas puntas flotantes; esas coronas de amorcitos con capullos de rosas, esos peinados con plumas bautizados con el dulce nombre de Inés Sorel; esos marabouts á lluvia de oro y de plata, y por fin esas guirnalda Pompador. Confesemos ingenuamente que todo esto sienta mucho mejor á una cabeza femenina que esas gorras de cantineras con que las bloomeristas se cubren la cabeza.

El bloomerismo no pasa de ser una tentativa extravagante que seguirá la suerte reservada á todas las utopías contra naturales que tanto abundan en los tiempos que corren. Perecerá muy pronto, porque tiene en su contra la gracia, el buen gusto, el pudor, la decencia, el coquetismo, y sobre todo..... á mistriss Brougham.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAJE DE BAILE. Bandós ahuecados y á ondas; guirnalda de rosas, colocada de suerte que, formando punta delante, sigue la línea de los bandós, y se reúne detrás en el atado del pelo.

Vestido de blonda ó tul bordado sobre viso de raso blanco. El cuerpo liso y escotado, con la punta muy larga formada por tres piezas.

La falda del viso de raso lleva pliegues, á fin de que el vestido pare muy hueco, pero sin seguir los pliegues del viso.

El efecto de la blonda negra sobre el raso blanco es muy agradable. La falda se adorna por delante de izquierda á derecha con 10 ó 12 rosas colocadas á discreción.

Las mangas cortas, un poco afolla-

das, y guarnecidas con vuelos de blonda negra.

DISFRACES. Niño de 10 á 12 años con traje de grande del tiempo de Luis XIV.

Niña de 6 á 8 años traje de capricho, griseta de la misma época,

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Núm. 1. Cuello bordado á la inglesa y feston.

Núm. 2. Cuello de pañoleta. Este cuello lleva un cordoncito alrededor con puntitos escalonados, y bordado á feston de punto de rosa.

Núm. 3. Preciosa pechera de camisolín, bordado inglés, y feston.

Núms. 4 y 5. Guarniciones para ejecutar á feston y bordado inglés.

Núms. 6, 8 y 9. Entredoses, bordado inglés.

Núm. 7. Punta de pañuelo con cifra, bordado inglés y feston con escalones en medio de los grandes ojetes, y la cifra mosqueteada.

Núm. 10. Guarnicion bordada á la inglesa y á feston.

Núm. 11. Dibujo que debe bordarse todo á feston.

Núm. 12. Pañuelo que se bordará al mosqueteado, á la inglesa y á cadenilla, rodeado de puntos en escala y feston de rosa.

Núms. 13 y 14. Escudos con cifras para puntas de pañuelo. Bordado inglés, mosqueteado y feston.

Núms. 15, 16, 17 y 18. Letras y nombres para bordar á la inglesa al mosqueteado, al feston y cadenilla.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO

DEL NUMERO ANTERIOR.

La muerte corta el hilo de la vida.